

1/17372

LOS REPUBLICANOS

LVI

A-120

1/17372

LA ÉPOCA.

POR

E. CH. F.



Madrid: 1842.

Imprenta del Archivo Militar.

LOS REPERMIGANOS

PAR.

LA ÉPOCA

FOR

H. CH. R.

Este folleto es propiedad del autor. Lleva sello y signo particular.



1842

Imprenta del Archivo Militar

ADVERTENCIA.

AL PUEBLO.

A LOS TIRANOS DE LA TIERRA.

A LOS REPUBLICANOS.

ADVERTENCIA.



En estos momentos en que el nombre de *República* corre de boca en boca, para maldecirla unos, implorandola otros, he creído no perjudicial, ya que no útil, la publicacion de mis pensamientos sobre los REPUBLICANOS Y LA ÉPOCA. Cuanto digo no es mio: es producto de este caos, de este borrascoso equinóccio, de esta crisis social que á todos alcanza, hasta al miembro mas insignificante.

Téngase presente al leer para juzgarme.

..... «No fue él;
Fué su tiempo quien lo hizo.»
(Zorrilla)

Para comprender la página de *hoy* he ojeado la de *ayer*; y he dicho entonces algo á mi vez sobre la de *mañana*. Una lijera mirada sobre ese cuadro de diez y ocho siglos que queda á nuestra espalda, en que estan apiñados el cristianismo, Roma, los bárbaros, el feudalismo, la inquisicion y la revolucion gigante, es necesaria para llegar á conocer nuestra sociedad y su autor. Esta á la vista, la cuestion se reduce á estas preguntas: ¿Cuales son las ecsigencias del dia? ¿Que será el porvenir? ¿como trabajar en su obra? ¿hay quien trabaje hoy?

No hize un trabajo profundo, no escribí un tomo en fóllo, son *muy pocas* páginas: todo lo recorro con fugazes pinceladas, todo lo miro rápidamente como mi siglo.

AL PUEBLO.

¡A ti, huérfano desamparado por el mundo, heredero del infortunio; A ti que en medio de tantas miserias eres el solo verdaderamente rico; que apesar de tantas flaquezas eres el único en realidad fuerte! A ti estas líneas, relieve de mi corazón, que no apresurarán el tardo paso de lo futuro, pero que no te afligirán mas; que no cortarán esa fuerza retroactiva de gigante que los siglos que pasaron estan obrando sobre el nuestro; que no mejorarán, es cierto, tu situacion, pero que tampoco la empeorarán.

— Cuando he tendido mi vista por el lecho de la humanidad y he visto las turbulencias que la ajitan y los males que en particular aquejan á mi patria, sordos pero no menos fuertes movimientos han lacerado mi pecho: joven aun para el vicio como para la virtud, las impresiones fueron repentinamente, las sensaciones profundas; se clavarón en mi mente pensamientos que no puedo desprender, porque los juzga suficientes para su remedio.

Ha tiempo que senti bullir no sé que á mi rededor ; hé vuelto la cabeza y visto que todos miraban , con la facies del horror unos, con la de la esperanza los mas, con la de la incertidumbre todos, hácia ese pueblo que lleva el oriflama del nuevo mundo y á quien parece haber legado su cetro para algun dia el imperio de los Césares. Tiempo há que estoi viendo pasar una revolucion por la haz de nuestro globo que lleva como el viento delante de si pesados siglos de densa niebla. Pero ¿ á donde se dirige? ¿ Quién la conduce? Que indica este rebullir continuo, que los pueblos traen acá abajo? No lo sé: pero algo gravita sobre ellos que les incomoda; algo que no percibimos por el tupido velo que guarda de lo presente el porvenir; algo, si, algo hay, porque la sensibilidad de los pueblos necesita poderoso estímulo. Ellos acaban de armarse, y en las mismas tiendas de campaña hablan la vispera del combate que se va á dar. Todos dicen: " ¿ Quien mas gobernará el mundo?: ayer un hombre con un hierro en la mano marcaba en la tierra un afrentoso *Nom plus ultra*; ayer un hombre mandaba á todos: y en la nueva vida, cuya galeria estamos pasando, cuyo dintel pisamos hace doscientos años, ¿ quien recogerá los frutos de este arbol que se agita?; ¿ quien será el heredero de la tremenda crisis?. Será *un* hombre?; serán *todos*? Será la fuerza?; sera la razon? Quien mandará á quien? " Y todos concluyen tras meditados tiempos: " ¿ Quien sabe...!! ".

¡ Ah !, esta incertidumbre es terrible, sin duda nuestra estenuacion es estremada, sin duda nuestras convulsiones son agonizantes; pero hay algo consolador entre tanta desolacion. Esta es una crisis 'natural' de desarrollo en la vida de la sociedad; estos son aquellos tristes momentos maternos de angustiosa zozobra, de rasgadores y dolorosos ayes que preceden á la reproduccion; son aquellos ayes de muerte que anuncian un ay de vida. Forzosamente: en este peligro, en este conflicto universal la inteligencia humana se agiganta; el mónade se desenvuelve hasta las dimensiones

del elefante: todo es entonces colosal, crímenes y virtudes. Si, esta incertidumbre es terrible, pero consoladora; porque todos creemos encontrar nuestra felicidad en la página inmediata. Y en verdad no debe estar lejos: en este flujo y reflujo desconcertado necesario es confesar un poder atractivo; indudablemente existe obrando sobre nosotros un magnetismo social, aunque ignoremos su fuerza, distancia y verdadera naturaleza. No, este no es el estado normal de la sociedad; estamos en grande oscilacion; este es un paso para alguna cosa, estos son instantes de transicion. El químico pulveriza, disuelve, descompone los cuerpos para formar despues el que desea. ¡Quien sabe si la Providencia está obrando químicamente!.... Nosotros así lo creemos. Acaso nuestra ardorosa imaginacion, creyendo tener en la mano el telescopio con que todo lo descubra de la noche del porvenir, no tiene sino un falaz microscopio ó un prisma engañador; acaso nuestras especuladoras miradas no tropiezan por do quiera sino con nuestros fantasticos deseos; acaso no hemos arrancado verdad alguna al arcano. Pero no hay dudar que algo busca esta sociedad inquieta y vacilante; algo pretende que no posee; algun deseo la hace alargar la mano.

¿Cual es este deseo, repetimos? = Para nosotros el porvenir está ahí; es una estrella que irradia luzes de venturosa prosperidad; á ella marchamos como obedeciendo á un signo, sin que podemos volver atras: para nosotros el genero humano será con el tiempo un solo imperio con un solo soberano: para nosotros el mundo está ya en ascenso y marcha á hacer desaparecer los reyes y á sentar en su trono el santo dogma de la **SOBERANIA POPULAR**.

Cuestion es esta que ha ido acompañando al sepulcro á cien y cien generaciones sobreviviéndolas; pero no tardará mucho tal vez en que otras cien y ciento pasen sobre ella sin mirarla siquiera, porque este es el proceder del mundo como del hombre: indaga, especula, pugna, se fatiga; y cuando ha llegado á encontrar su pretension, olvida sus trabajos, no pen-

sando

llegado ni en la verdad conquistada, paseándose, orgulloso, tal vez, por ese camino que él, es verdad, llegó á construir.

Pueblos, estais pasando la noche en un mar tempestuoso; aguardad al dia. Creed y esperad. Los reyes no se conservarán sino en los museos ó en la historia, como las estatúas, para ver pasar los tiempos y para recibir las maldiciones de las edades. ¡Dichoso dia! Dichosos mortales que ese dia veais!



A LOS TIRANOS DE LA TIERRA.

Un jóven os habla, Déspotas del universo; desde acá abajo pretende hacerse oír de vosotros: indulgencia y atención. Habeis manchádo la tierra de saugre; la habeis cubierto de cenizas, la habeis hecho gemir con el peso de vuestras iniquidades; y habeis pasado una vida muy larga, llenais muchas páginas del grande libro. Empero el mundo os despide ya, y yo tambien quiero deciros adios: escuchadme.

Nadie tanto amor y tanto odio se atrajo como vosotros en el discurso de los siglos; nadie tampoco qual vosotros ha hacinado seducciones sobre seducciones, crímenes sobre crímenes. Yo he visto, para saciar vuestro hidrópico furor, trabajar y sudar del uno al otro crepúsculo con la cabeza baja al suelo y en la espalda los ardientes rayos seis, y seis, y seis, y muchos seis dias sin tener jamás un sábado para el descanso; he visto por vosotros seducida la inocencia y la virtud ultrajada; he visto castigar á hombres sindelito y absolver leyes culpables; he visto á un hombre ir en pos de otro con la tez descolorida, descarnado el rostro, los miembros enjutos, las manos alzadas al cielo y la oracion en la boca, pidiendo pan..... sin obtenerlo; he visto subir al cadalso en presencia de muchos hombres y á la vista del Criador á sus mejores criaturas; he visto á los humanos,

guiados por vosotros, correr en bandadas armados del puñal y de la tea trastornando los imperios, borrando las naciones, incendiando las ciudades y los campos, y subirse después á un Apenino á contemplarlo; he visto los cadáveres amontonados arder en elevada pira alumbrando su cementerio. ¡Todo lo he visto; y todo *en nombre de Dios y de la sociedad!!*: todo lo he visto sin poder remediarlo. Yo hubiera querido, á semejanza de Dios, dar con un *fiat* la luz de la felicidad al género humano; pero soi hombre y soi pobre; no soi rico mas que de amor por su ventura.

Mas los tenebrosos tiempos se hundeu y otros surgen del seno de la eternidad. Hay un mañana de muy grandes y terribles cosas preparado; ya los primeros rayos de su sol han iluminado á muchos hombres; ya rueda por la tierra el pensamiento de lo que será. El problema del porvenir del pueblo está ya en poder del mismo pueblo. Cansados de ver atras, donde no hallamos sino ignorancia y hechos cruentos; no satisfechos de lo presente, donde todo fluctua en un desorden y un materialismo devorador, echamos nuestra sonda en medio de la borrasca á lo mas hondo del oscuro y proceloso porvenir. Todos creen que el árbol de la historia va á brotar un grandioso acontecimiento; y todos creen adivinarlo. Yo tambien he sentido caer del cielo esta manzana de esperanza y la he palpado; he pensado en *ayer* y en *mañana*; he visto para vosotros y para... no sé quien. Torné hácia vosotros y me habeis ofrecido un cuadro horrible á par que alagüeño: os ví palidecer, encenderse vuestras miradas; huir de la luz los ojos, los cabellos erizarse, todos vuestros miembros agitarse en horrorosa convulsion, trinar los dientes, barbullar la negra lengua horrendas imprecaciones; he reparado como veiais el ensangrentado trono sobre que estais sentados, y como clavabais en él la una mano y la otra en la corona que se os cae de la cabeza. Estoi oyendo los crujidos de vuestros solios que se deshacen. Os mirais desde vuestra altura los unos á los otros furibundos y asusta-

dos como preguntandoos que es lo que pasa acá en el cielo donde se revuelca la humanidad; echais un pie para detenerla en su carrera: quereis lanzaros á contener la tierra que se bambolea bajo vuestros pies; pero temeis que se os caiga sobre vosotros la régia poltrona y os sepulte: os citais á conclave infernal, pero ya no os entendeis, porque el nuevo aire se niega á comunicar vuestras palabras.

¡Cuadro magnífico y vengador! Vuestra vida nos entregó á la nada; pero vuestra nada nos devuelve á la vida. No hay remedio: os desplomais para siempre; vais á dormir en la eternidad cubiertos de maldiciones. Id con Dios; aliviad á la tierra de vuestro peso. ¡Tiempo es ya!

Para vosotros hermanos míos, es incuestionable el fin del viaje en que se halla la tierra. Los días de valor y de fe han pasado igualmente una cruz y con el acanto del siglo corren y la austera energía de la verdad. LIBERTAD EN LA FIRMIDAD. Vencerá si pero; por qué medios? Venid. Para dísar algo sabemos algo también. No será en el bosquejar rápidamente la galería de los pasados tiempos. La naturaleza crió á unos hombres más fuertes, más hábiles, más astutos que á otros; esto es aristocracia de nacimiento tan antigua como el hombre; la naturaleza y la educación son el fundamento de las diferencias. Pero ella no les dio esa preeminencia para que la empleasen contra los demás hombres sino para ampararlos porque eso fuera poder que la madre abriga en su seno como un hijo. Pero el hijo del viento, sin embargo, vive en la infancia y las sociedades solo hubo una traza, el rey; luego dor la aristocracia; la primera, la original, la verdadera fuerza no lo fue; el pueblo era instrumento pasivo en un mundo ido á buscar del capricho y la ambición. Fue la mano de hierro que unió á los hombres para formar las naciones; sociedades. Los reyes se disputaron con las naciones para

A LOS REPUBLICANOS.



Para vosotros, hermanos míos, es incuestionable el fin del viage en que se halla la tierra. Llenos de valor y fe, habéis lebantado igualmente una cruz y con el acento del afligido corazón y la austera energía de la verdad, dijisteis también: *in hoc signo vinces*: **LIBERTAD, FRATERNIDAD IGUALDAD**. Vencera, sí; pero ¿por qué medios? Veamos.

Para divisar algo subamos algo también. No será inútil bosquejar rápidamente la galería de los pasados tiempos.

La naturaleza crió á unos hombres mas fuertes, mas hábiles, mas astutos que á otros; creó esa aristocracia de nacimiento tan antigua como el hombre: la naturaleza y la educación son el pergamino de tales hidalgos. Pero ella no les dió esa preeminencia para que la empleasen contra los demas hombres sino para ampararlos, porque eso fuera pretender que la madre ahogara su mismo fruto apenas salido del vientre. Sin embargo, allá en la infancia de las sociedades solo hubo una fuerza, el rey; luego dos, la aristocracia; la primera, la originaria, la verdadera fuerza no lo fue; el pueblo era instrumento pasivo, era un ariete llevado á brazos del capricho y la ambicion. Fué la mano de hierro quien juntó á los hombres para formar las antiguas sociedades. Los tronos se apuntalaron con bayonetas para

poder de allí desplegar con seguridad las violaciones y la opresion. En efecto, el hijo fue propiedad del padre, la muger del marido, del señor el colono, del gefe la familia, y de la familia las ciudades, las provincias y los imperios. La tirania mas bárbara se infiltró enteramente en el cuerpo social. La esclavitud fue entonces el manto de la sociedad. A donde penetraba el sol penetró la espada de los reyes.

Y el espíritu religioso fue al mismo tiempo el mas firme peldaño para su elevacion. Nada mas convulsivo que el politeismo y el uniteismo en sus diversas fases; nada que mas contribuyese á la abyeccion de la sociedad. Ellos al tocarse inflamaron esa hoguera que se apaga ahora a los diez y ocho siglos de encendida. El fanatismo y sus horrorosos delirios son una consecuencia forzosa del espíritu religioso en un estado sin luz alumbrado de repente por diversas religiones: el escaño de la religion, ausente ella, lo ocupan los crímenes mas atrozes si no preside la ilustracion.

Pero mientras grandes y poderosos pueblos llenan con su nombre y con sus armas el ámbito de la tierra; mientras los tiranos andan esparcidos devorando el afanoso trabajo del esclavo, se está criando allá á orillas de un rio el que ha de tragarlos á todos. Nadie piensa en Roma; pero ella, aunque niña, piensa en todo el mundo. Llega su dia, y briosa y osada fija en su Consulado una punta de su compas y con la otra describe una circunferencia que abraza las tres partes del globo. El águila ya no cabe en su nido: Roma la desprende y elevándose en raudo y magestuoso vuelo cierne sus alas sobre la asustada Europa. Entre el estruendo de las armas y los cánticos de triunfo aparece al mismo tiempo en Ninive que en Finisterre, en el Tyne que en el Mar-rojo; y solo se detiene á la presencia del Sol y del Oceano, del frígido Polo y al ruido de las cataratas del Nilo. Mas, cuando la dominadora Roma orlaba con sus legiones al mundo, ella preparaba por sus mismas manos unas cadenas para el momento de su ovacion. Cesar, con efecto, clava

su sello sobre el sello de la república, y en las riberas del Actium se despiden para siempre con lágrimas de sangre Antonio y la vida, Roma y la libertad.

En estos momentos un ruido présago de alguna cosa corre esparciéndose por la tierra, una revolucion sorda se está obrando. La democracia, que por el espacio de quinientos años habia sostenido una lucha tenaz y gloriosa contra la aristocracia, es coronada al dar su *adios* por la mano de un niño: el cristianismo nacia cuando la libertad espiraba, como si viniese á recoger sus postrimeros alientos, su último codicilo. El código del Redentor se descubre y vierte su luz sobre la especie humana. La igualdad ante Dios produce una humilde pero asombrosa trasformacion: el hombre pasa del estado de *mueble* al de *persona*; recupera insensiblemente sus hijos, su esposa, su domicilio y su trabajo, que antes, como él, era todo propiedad del Señor. Reconocida la propiedad *de las cosas*, bien presto se hacen comunes: la emancipacion del trabajo es ya entonces, aunque en feto, un atleta para el despotismo.

Roma, no obstante, seguia su marcha fúnebre para el cementerio: la ciudad del Tiber ya no era respetada; y por fin la oprobiosa inscripción «*Pro vicci*» es rota en pedazos, y la corona imperial quebrada en la frente de Augústulo (1). Alarico se descuelga de las heladas regiones con sus devastadoras lanzas, pisotea las altaneras águilas, y la sociedad toda, entre gozosa y aterrada, duerme larga y profundamente en tanto que los Bárbaros sentados sobre el cadaver del caido coloso se reparten la humillada Europa. Este síncope debia pasar. El cristianismo debia romper tanta niebla; pero al despertar la humanidad se vio nuevamente en brazos de un absolutismo, si mas caballeroso, no menos impio. Pero habia entablada una lucha que, aunque estraña al pueblo, re-

(1) La orgullosa Roma ponía en las fronteras del país que no habia llegado á conquistar una columna con esta insultante inscripción.

flua á la vez en su daño y en su beneficio. El poder espiritual, robustecido con su doctrina y sus anteriores virtudes, se opone al férreo yugo del temporal: este á su vez lo hace contra las usurpaciones de la teocracia; y en medio de que la tiranía, como se ve, no hacia sino cambiar de manos, recibia la sociedad un movimiento, un progreso á que no concurría ciertamente la voluntad de ambos. Esta colision debia producir sus efectos. La aristocracia llevaba en su corazon el aneurisma que tarde ó temprano debia arrebetarle la vida; muere, y sobre su sepulcro se alza efectivamente un negro edificio. Un tribunal de sangre se erige en toda la cristiandad: el engañar, seducir, delatar, quemar, torturar se bautiza con el nombre de *Santo oficio*; y la inocencia, la ancianidad, la virtud y la ilustracion se consumen entre cuatro paredes ó van á sufrir concentrados enconos en la piedra del sacrificio, en la *sagrada mansion del homicidio*.

La sociedad, empero, nunca muere: puede por desgracia oscurecerse, fenecer su ilustracion; pero el sol tambien desaparece hoy para reaparecer mañana. La semilla estaba sembrada, no aguardaba mas que la estacion favorable para su desarrollo. Dos hombres aparecen frente á frente brindando al mundo con su punto de apoyo; dos génius se presentan, abren su puño, sueltan cada uno su verdad y se retiran: Schwartz y Gutemberg; la pólvora y la imprenta; la fuerza y la razon. El uno concentra para dispersar; el otro dispersa para concentrar; el uno crea para destruir; el otro destruye para crear. Aquel viene á concluir una escena, este a principiar otra; aquel á finalizar una época, este á encabezar otra; Schwartz cierra un mundo, Gutemberg abre otro. Guten berg ve la luz: Gutemberg sale al mundo, despide un soplo mágico y potente, y ved ahí empujada la sociedad á su impulso moviéndose con una celeridad que aumenta indefinidamente á medida que se aleja de su tumba; vedla con un movimiento que nuestros ojos no perciben si andan tanto como el bajel, pero que nos turban de ad-

miracion si los fijamos en el punto de partida; vedla con un movimiento cuyo término envuelven los multiplicados pliegues del porvenir. Y hay quien desde las rejas de su calabozo avisa al mundo inauditas verdades que hacen retemblar á la iglesia, y un siglo hay que brota á Dupuis y á Rousseau, á Volney y a Voltaire.

Todo, sin embargo, puede degenerar. Los esfuerzos de este siglo; la filosofía de los enciclopedistas nos arranca de los brazos del fanatismo; pero sin quererlo indudablemente nos ponen mas tarde en los de la incredulidad, del indiferentismo religioso que se mostró luego bajo formas tan terribles. La revolucion se desata; conviértese la Francia en un estenso circo en que tambien hay quien diga: "Qui morituri te salutant"; las tiranias se suceden sin interrupcion; el entusiasmo se convierte en fiebre; el asesinato se organiza; las leyes se discuten entre picas; un toque de agonía suena en la Bastilla; un patíbulo se levanta y un trono se derroca al compás de un redoble,..... ; *el canto agorero del porvenir.....!!*

Y de aqui, entretanto, sale un hombre con una espada de iman que reúne los miembros desgarrados y dispersos del cuerpo social. De este grandioso y aterrador naufragio la tabla de los *derechos del hombre* llega á tierra, y la humanidad se salva para siempre. Los pueblos todos acuden á la playa para copiarla, y todos se miran y hablan, aunque temerosos, como heridos de una misma sensacion. Aqui vamos; aqui llega la sociedad en su pausada marcha, que, cual la diosa del poeta griego, dá un paso y en él se sumergen los siglos.

Asi es indudable que nuestra constitucion social procede del cristianismo: su dogma rescató el trabajo, generalizó la propiedad y emancipó al hombre. Pero sus tres principios capitales, *libertad, fraternidad, igualdad*, no han podido ser completamente desenvueltos: ni la ignorancia lo permitió, ni la ambicion. Como, pues, nutrir á nuestra so-

ciudad de estos tres elementos fundamentales debe ser el objeto de especial estudio, de profunda meditacion para los amantes del género humano.

Yo solo conozco dos palancas que la han movido desde su cuna, dos polos á que alternativamente se ha dirigido, solo dos centros de accion que van conmutando su poderosa influencia á medida que los tiempos se adelantan: la fuerza bruta y la fuerza intelectual, la *fuerza* y la *razon*; son los dos ejes del mundo social, uno disgregante y otro cohesivo. ¿Y deberemos dominar por la fuerza nosotros que nos hemos erguido contra la fuerza? ¿Queremos que se empapen los hombres del fondo de nuestro libro presentándoles en el prologo violaciones y degüellos? ¿Queremos mandar sofocándoles con el humo de las hogueras? La fuerza solo es justa cuando la razon mueve su pesado brazo. La felicidad no se inocular en el pueblo con la punta de las bayonetas. Es decir que únicamente la razon es la que puede y llegará á fundar un imperio eterno entre los hombres. ¿Cómo se estiende al mayor número la propiedad de la razon? ¿Y cómo se crea la conciencia de sí mismo y de sus actos? Cansada de explorar en todas direcciones un camino que á su bienestar pudiese conducirla, ha llegado por fin la sociedad al verdadero por el cual principia á trillar con firme y acelerado paso. ASOCIAR é ILUSTRAR: he aqui en dos palabras el específico de nuestra regeneracion; he aqui la causa de esa ansiedad instigadora, de esa continua ecsigencia, de esa hambre voraz de nuestra época; hé aqui la planta rica de aroma y virtud que puede curar radicalmente nuestras inveteradas dolencias. Se ha temido, se ha rechazado, se ha negado un lugar á este resorte en la máquina social: y se teme aun, se rechaza, se procura que su movimiento no alcance á ciertas ruedas. Porque la asociacion allana ese foso inmensurable que la usurpacion tuvo que abrir para separar al hombre del hombre: porque la asociacion, que es desde la mas simple quien le reprodujo, quien le alimentó y cuidó en sus primeros dias, quien le libró de la ferocidad

de los carnívoros, es asimismo quien le dá placeres y propiedad: porque ella, aprocsimándoles, hace desaparecer los intersticios que naturalmente les dividen, formando un todo sólido é impenetrable á la ignorancia y á la opresion. Leed el aforismo escrito con vuestra misma sangre en ese evangelio de los tiranos: *Dividir para reinar*; que quiere decir en otros términos: *Dividir para aislar; aislar para debilitar; debilitar para dominar*, para poseer, para *usurpar*, para hacer nuestra la grande obra del Criador. ¿Lo comprendéis? ¿Y por qué el hombre no ha de ceder como el insecto mas despreciable, como la inerte piedra á su fuerza de atraccion? Porque vive en tutela y al tutor no le place. Con asociacion el trabajo se hace agradable; siendo agradable se aumenta voluntariamente; el aumento le hace mas productivo: y la mayor produccion constituye nuestra felicidad; pues el único obgeto del hombre, al echar su vista á superiores regiones y al pasearla por el globo que pisa triste y solitario, es proporcionarse la mayor cantidad de bienes con el menor dispendio de fatigas.

Y la ilustracion, que es el arma del Redentor, como garantía de la propiedad; como fanal para el conocimiento de los deberes y derechos; como base, en fin, de la justicia y como medio atractivo entre el hombre y su bienestar. Con ella el pueblo se moraliza, adquiere riqueza de ideas, las ideas se utilizan, y de esta utilidad el goze universal. Sin la ilustracion no se desinfecta esta vivienda donde hasta hoy habitó el despotismo, no se la restituye el aire vital que alienta la libertad. Con ella conoce el hombre su destino en la tierra y trata de cumplirle: aproximándose á la sabiduría, llega á conocer que hay unas verdades eternas para el bien y para el mal que jamás quebrantan en vano los fuertes ni los débiles, las naciones ni los individuos. Ella es la luz que le guia en el tránsito del desierto; es el faro de esperanza y de consuelo para el que navega por el estrecho de la vida.

Promover, pues, estos dos principios; abrir ancho cauce á

estos manantiales de propiedad y dicha, es el trabajo que pone en nuestras manos el porvenir, es la llave de nuestra revolución. Nada de sables, ni de metralla, ni de guillotina; todo pensamientos, sistema y propagación. Humedeciendo el zócalo de los tronos se desmoronan para no ecsistir ya mas: por la violencia no haríamos otra cosa que derrocarlos sin pulverizarlos, y mas tarde pudieran reedificarse á los esfuerzos de la traicion, la venganza ó la ambicion, sin conseguir por nuestra parte mas que trasladar su negra sombra á otra época, á la manera que un rio arrastra una peña que mas abajo se opone de nuevo á su curso. La losa que deja caer la mano de la ilustracion no se levanta ya. El que muere en su atmosfera jamás resucita. El feudalismo y la inquisicion dejaron para siempre el escenario de la vida. A vista de esto, admira ciertamente que la sociedad haya tardado tanto en leer y comprender el emblema del nuevo mundo. Nada, sin embargo, mas cierto. Las clases productoras, la inmensa mole proletaria ¿entra acaso en la confeccion de las leyes? úsa de ese derecho que de la naturaleza recibió y que hay quien represente furtiva é impugnemente? El siglo le dió la soberanía de derecho; ¿pero la posee de hecho? En verdad que nó: el hecho general que ecsiste es muy otro. En todas partes, en la nacion mas prócsima al porvenir veo á la humanidad dividida en dos grupos; uno que manda, otro que obedece; uno que pide, otro que dá; uno que goza, otro que padece; unos trabajan, otros huelgan; unos maltratan, otros callan; unos rien otros gimen; aqui de rodillas, alli de pie; aqui, mas claro, esclavos, alli señores. Esta es la realidad, el hecho es cierto; no mirémos las formas del traje, mirémos las del cuerpo.

Antes la tirania dominaba en virtud de un solo derecho; el que respeta el niño cuando vé alzado sobre su cabeza el rudo brazo de un pedagogo ignorante y cruel; el que tenia en el suelo inactiva el hacha del Indio cuando vió su virgen patria en poder de un conquistador sanguinario y rapaz; el único que habia reconocido, el de la *fuerza*.

Ahora el derecho es otro; uno mismo para el rico-hombre que para el villano, para el hacendado que para el jornalero; una sola ley ecsiste en la conciencia de todos; pero ecsiste únicamente escrita, ecsiste en el mundo ideal, es una de tantas verdades como vagan por el espacio de la teoría buscando su asiento, en pos de un punto de aplicacion. El hecho universal es el *hambre*, que está jugando en los contratos del pobre con el rico, del menestral con el codicioso traficante.

Se me dirá que es un convenio en que ambas partes obran libremente. No es asi: la hipótesis de un caso que estamos viendo diariamente lo hará conocer. Supongamos que los pocos capitalistas que en el dia cuenta una mediana poblacion se complotan para adquirir á un mezquino precio su trabajo: ¿qué hace entonces el proletario? ¿qué hace el hijo de un octogenario miserable y enfermizo? ¿qué contesta el padre á sus débiles niños que suplican abrigo para sus miembros y pan para su vida? El llanto no alimenta; tienen que emigrar, someterse ó perecer. ¿No es esto igual á decir: "Regálame tu sudor, véndeme tu propiedad, véndeteme ó te hago morir?"

Y supongamos otro caso mas frecuente; que ni uno ni otro pagan sus deudas: ¿qué se hace al rico? ¿qué al pobre? Aquel halla en los defectos de nuestra legislacion y en la corrupcion de los tribunales mil medios de hacer una quiebra fraudulenta é ir á gozar de sus rapiñas lejos de las familias que sumió en la necesidad; mientras este no halla otra proteccion en la ley que abrir la puerta de su buhardilla para entregar sus muebles á la *justicia* é ir á ver con sus hijos una almoneda mas en la plaza pública, ó entregar su cuerpo á un inmundo calabozo para trasladarlo luego á la tumba ó salir hecho un criminal.

¿Aconteciera esto en un pueblo cuyas leyes fuesen su pura voluntad escrita y observada? En la sociedad todos entran con derechos, y cada derecho debe tener su rasgo en el rasgo de la ley: los derechos son inagenables, ni la

sociedad misma puede despojarse de ellos, porque no hay generaciones eternas, porque se estan renovando diariamente como las aguas de un estanque por el afluente de la vida y el sumidero de la muerte. No hay sociedad sin individuos; no hay individuos sin derechos; y no hay derechos vendibles, como no hay individuos comprables; no cabe expropiacion legítima, como no cabe usurpacion justa. Asi la sociedad entera es el derecho y es la ley misma. Toda ley, pues, sin el derecho, es decir, sin el asentimiento universal es una satánica impostura y es un robo á la sociedad. Las leyes no son hoy, por mas que se diga, la fiel y original expresion de aquellos á quienes han de regir. La mayor suma de voluntades homogéneas, el residuo de su totalidad es la sólida y verdadera garantía de todo pacto social; y esa garantía en nuestros tiempos es una mentira. Nuestro cimiento es un vacio. Conquiste el pueblo su onnipotencia; grave indeblemente en el libro social sus eternos derechos; cúbrase con la corona de la pura soberanía y *“Ay del que me la toque”* diga tambien á los usurpadores.

Y bien, direis ahora, eso procuramos nosotros: ¿qué nos separa pues? —Bastante en verdad. Cuando vosotros predicais nuestro dogma os fijais ya en su inmediata aplicacion, inflamados indudablemente por un amor que os alaba como hombres del porvenir, pero que os condena como hijos de esta época. Decid: ¿podrá alguno de los trajes con que la necesidad, el delirio ó la ambicion ha vestido á la especie humana abrirla de nuevo? podremos esperar de todas las constituciones que los pueblos ó sus dueños han sembrado aqui y alli el jugo que la rueda de tantos siglos no ha bastado á esprimir? La solucion de este punto nos marcaria con dedo inflexible el término de la cuestion social que se agita; pero no hay comprension humana que sobre ella pueda atravesar mas allá del pórtico de unas probabilidades siempre oscuras y confusas. Mas á mi entender es un imposible; los sistemas ensayados hasta el dia son todos ar-

tificiales. Nada de cuanto fué puede ser ya; nada de cuanto hubo ecsistencia tendrá ecsistencia, nada: todo será nuevo; educacion, génio, usos, hábitos, leyes, la sociedad, en fin, será toda nueva. Ved, sinó, la priesa con que corre á deshacerse de los antiguos ropages; ved como la revolucion los despedaza ó los pudre la civilizacion. Ni puede por menos: alteradas las creencias, innovadas las costumbres, aniquilados ó enervados todos los poderes sociales, transformado enteramente el espiritu filosófico, la vieja lejislacion se cae á pedazos; y el andamio para el nuevo edificio debe ser nuevo tambien. — ¿Qué harémos, pues? ¿Cuál es nuestra mision? — Colocaos en medio de nuestra sociedad y oid lo que donde quiera se habla. Hay una mentira con que todos mútuamente pretendemos engañarnos: hay una verdad que á todos desagrada, Hay una mentira acatada en la calle y burlada en el hogar: hay una verdad evangélica en secreto, pero sacrílega en público. *España es virtuosa: España está desmoralizada: España está ilustrada: España es ignorante.* La verdad es solo una. Para mi ni tiene moral ni ilustracion. Las almas vacias de valor y de justicia, pero henchidas de adulacion rastrera ó de cabalística y pérfida ambicion, de inocente ceguedad acaso, dirán que ultrajo el nombre español; pero yo temo mas ultrajar la verdad. «¡Falsedad, insulto, injuria, se gritará! ¡Afrenta: maldicion!!» Pero sé que al contradecirme un ay lastimero y profundo suena á par de su esclamacion y ahoga su palabra. Y es asi, por mal hado. ¿Se quiere negar la ignorancia de un pueblo que en su mayor número no posee ni aun los primeros conocimientos? Se quiere encubrir la huella que esa cadena de noventa tiranos ha impreso en nuestra patria, de esa cadena en que las mas atroces maldades se eslabonan sin interrupcion de rey á rey? ¿No tenemos á la vista ese horrendo panoráma que nos presenta igualmente la cruel suspicacia de Tiberio, la estupidez de Claudio, la inhumana crueldad de Neron, las disipaciones de Vero, la ferocidad de Caracalla, la voluptuosidad de Helio-gabalo? Los reyes para avasallar los pueblos se vieron obliga-

dos á corromperlos. Los hombres han estado ciegos y cabizbajos, en idiotismo y humillación. ¿Y no se habrá proyectado hasta nosotros la sombra siquiera de una sociedad así constituida? ¿O se quiere borrar en un año el surco de tantos siglos? No puede ser; no andubo tanto el porvenir. Cierto es, por desgracia, que no hay fé política ni religiosa; todo está desecado, todo minado, derruido todo. En política el principio seguido y en público preconizado es el vil y efímero interés material: la seducción, el engaño y el soborno son los medios; el robo y la corrupción los fines: los cargos sociales se compran ¡y abunda quien venda, que es más triste! En religión la verdad de la época es tenerlas todas y ninguna; todas para mofa, ninguna para observada; todas en la lengua, ninguna en el corazón.

Y de aquí una consecuencia espontánea, precisa y no más halagüeña. No hay en el vasto campo de la creación existencia alguna sin un ser generador; no hay efecto sin causa escitadora; no hay época sin nombre; no hay acontecimiento sin autor; no hay tampoco revolución sin muchos y enérgicos agentes, sin poderosos prestigios. Roma tuvo atletas que sostuviesen sus tres grandes épocas; el cristianismo tuvo apóstoles; la revolución francesa los tuvo también: ¿y pensáis vosotros cambiar de un lado á otro, de arriba abajo nuestra constitución social sin brazos que osados y generosos acometan la obra? pensáis servir el templo sin sacerdotes?—Es que nuestro pendón es santo, os oigo exclamar.—No ignoro que la verdad y la justicia de una causa no pertenecen á los hombres que la proclaman, que ni las aumentan ni las minoran, que no las tocan; sé que hay una región á donde estos elementos de sociedad se restituyen sin mancha cuando la mano que los coje es impura. Pero sé asimismo que una sola sanción existe para las teorías más diversas de la concepción humana, por seductoras que sean y fecundas, que es la experiencia; y en el mercado de la aplicación los hombres valen mucho. Nuevas doctrinas, nuevos hombres. El tiempo todo lo corre. El niño

de ayer es adulto hoy y viejo mañana: un día más y es polvo. ¿Y tenemos hombres? ¿Hay cifra para esta época? Este es el problema del día resuelto por sí mismo; esta es la ilusión de unos y la amargura de otros. Yo, con dolor lo digo, no los veo, no hallo en este golfo ese árbol á que asirnos; y la esperanza, infortunadamente, tampoco cuenta con mucho apoyo en el *inmediato* suceder, porque la inmoralidad, repito, ahoga nuestra vida y el materialismo nos deseca; aquella está royendo ya los miembros que prometían salud para mañana, y este nos arrastra ciegos y sordos en pos de una felicidad ilusoria. ¡Y, en tanto que no sabemos leer ni escribir y que tocamos por todas partes con una sociedad metalizada, hay quien nos halaga con las dulces y fascinadoras palabras de *civilización*, *regeneración*! ¿A qué, hombres cauducos, incrustados de oro y de santificada maldad; á qué llamais civilizar, y á qué regenerar? Os entiendo, sábios á costa de la comun ignorancia. Civilizar es poseer vosotros la caja de los derechos del pueblo y no abrirla sino á vuestro placer, es crear necesidades violentas, esterilizar los pensamientos más fecundos, dar fruición á los vicios: y regenerar en vuestro idioma es levantar para vosotros fortunas gigantescas sobre el nombre del bien público, promover la corrupción, destruir sin crear, es conmover á la humanidad en tremendas y tragadoras oleadas. ¡Horrible don! ¡Funesta y terrible virtud! ¿Y qué decis, hermanos, ahora? ¿Podrá nuestra semilla germinar en un terreno sembrado y esquilado en siglos por la tiranía?

¿Qué haremos, pues? ¿Cual es nuestra misión? = Mucho hay que hacer: sublime, grande, celestial es vuestra misión; pero sublime valor os demanda, y grande constancia, y celestial virtud. Vuestra obra tiene un lema propio, vuestro escudo un mote peculiar, exclusivo. En la sociedad, como en la naturaleza, no hay vacío posible: donde la ilustración no está, la desmoralización desprende sus fétidos vapores; las pasiones disolventes se desarrollan, se propagan; la servidumbre estiende sus raíces; el despotismo ahonda su taladro; to-

do está allí menos la libertad. Al lado del pueblo ignorante está, dispuesta á recibirlo, perennemente abierta la sepultura. Por eso las naciones de la antigüedad lucían y se apagaban instantaneamente. Asi el primer imperio de la tierra, la Asiria, se postró á los pies de Ciro: asi la gran monarquía de la Persia se deshizo entre las manos de Alejandro: asi los pueblos todos de la antigua Europa se hundieron á la primera patada de Roma. Generalizad los conocimientos por medio de un buen sistema calcado sobre los afectos humanos; enseñad al hombre á acompañar el brazo con la ciencia; dadle una instruccion general ó *social* y otra particular ó *profesional*; ponedlo en la via del trabajo ilustrado para abordar á la propiedad, que es la peana de la libertad; educadle, en fin, física, moral é intelectualmente, y al educarle no olvideis á su compañera, porque «*el hombre será siempre lo que quiera la muger*» (1) Fundad una secta pública de hombres doctos y filántropos que emprendan mejorar la condicion de todas las fracciones del género humano; estableced una propaganda intelectual para su pronta y completa emancipacion; dad ocupacion á su espíritu y á su materia. Aquel sistema que proporcione estos dos elementos de bienestar, que armonize el trabajo y las luces, que alimente nuestro cuerpo y nuestro entendimiento, ese debe ser el cátecismo de todos los pueblos. Esta armonía es indispensable, porque el hombre físico no puede separarse del hombre moral; no hay, ni puede haber, uno que ecsista con solo trabajo ni otro con solas luces; y esta imposibilidad crece á medida que los hombres se aglomeran y se unen. La propiedad y la ilustracion deben ser los dos clavos con que el legislador del porvenir una la humanidad á su destino, á su tan suspirada y prometida ventura. Cuando las leyes de convencion sean las mismas leyes de la naturaleza; cuando vengán á hacerse nulas por el respeto y la práctica de estas; cuando el

(1) Rousseau en el Emilio.

hecho de la soberanía no desdiga del derecho; cuando los hombres, finalmente, *obedezcan á la naturaleza*, entonces habreis hecho bastante, entonces estará hecho todo.

La *adquisición de propiedad por la plebe*; esta es, amantes de la humanidad, la obra que os encarga la Providencia, esta la tierra que han de conquistar las cruzadas emancipadoras; ved ahí el glorioso monumento á cuya erección os llama el porvenir; he aquí el axioma cuya realidad pide arremolinado y furioso en veces este siglo. En todas sus revoluciones suenan juntos en triste y terrífica armonía los gritos de *libertad y pan*: procurádselo. No es por fortuna España el pueblo mas corrompido y el menos ilustrado: la inteligencia toma ahora un vuelo de águila. Nosotros acabamos de saludar á nuestra diosa, y podemos decir ya á nuestros enemigos á imitación de Tertuliano: «De ayer somos y llenamos vuestras colonias, el ejército, el palacio, el senado, el foro; solo os dejamos vuestros templos.» Mañana ni vuestros templos, mañana será tarde para vosotros; porque la sociedad va desarrollando á toque de marcha el lienzo de sus derechos, porque los pueblos andan buscando su órbita. Estamos presenciando sus esfuerzos; viendo que, como aquel á quien ligaron de pies y manos y postraron en el suelo, pugna por levantarse; se encoge, muerde sus labios, se estira, alza la cabeza, cae repetidas veces, gira en presurosas vueltas; pero concluye por romper sus lazos y ponerse en pie. La actual sociedad lidia en detall, pero lidia; tarda, pero vence; va arrollando al viejo mundo que pelea, si, pero que pierde. El *Alerta* de la libertad es ya contestado en las cuatro partes del orbe. Y la libertad no se contenta con el país que hoy pisa. El fuego de la revolución derretirá tambien el hielo de los Polos. Algun dia la libertad podrá decir á su vez: «El sol no se pone en mis dominios.» Ella echará sus raizes á través de los mares; su copa no cubrirá solamente el pequeño tiesto en que nació: el muelle Americano como el bullicioso Europeo, el abyecto Asiático como el tostado Africano, todos llegarán á tener su

techo bajo su benéfica sombra. Cuando la providencia dejó caer su semilla quiso indudablemente que sus frutos alimentasen a toda la humana familia: su planta para ningún país es escotica, de todos es indígena. Trabajad sin descanso y con abnegación: nada os detenga, hombres del porvenir; puestos siempre á la cabeza de los siglos, **PROGRESO** es el sencillo código que debéis ir enseñando á las edades; pero progreso lato, indefinido, interminable como las generaciones y los tiempos: aceptar cuanto el traiga es vuestro deber. Un hombre no es dueño de otro hombre; un pueblo no es dueño de otro pueblo; un siglo no es dueño de otro siglo. El día es de quien lo respira. El sepulcro todo lo guarda, hombres y caprichos. Una generación que ya pasó es un cadáver; nada habla, nada pide al porvenir; su voz no pasa de su caja. Nada exigimos de lo que fué: nada puede exigirnos tampoco. No hay mandada forzosa de pueblo á pueblo. Lo que es nada para si nada puede ser para otro. "Desde el sepulcro nadie legisla; cada generación lo hace para sí (1)." Lo pasado, pues, no nos obliga; debemos emprender á la carrera el progreso, deberemos pasar luego este estrecho para llegar al gran mar, para alcanzar pronto el porvenir. Pararnos, jamas. Clavar nuestra bandera, nunca. *Adelante... Adelante...*

Y vosotros, hombres de todos y de ningún sistema, socialistas sin plan, humanitarios sin amor; progresistas *sin progreso*, conservadores *de lo que pasó*; hombres todos del día, ¿nada entendéis de este lenguaje que á todos se revela? nada oís de lo que las cien lenguas pregonan tiempo há? Si lo entendéis, ¿por qué interponeis vuestra débil planta para detener el curso de los acontecimientos? por qué, abiertos de brazos, conteneis á las naciones gritándolas: *Hasta aquí?* ¿Quién os dijo que lo que poseemos

(1) Razones de España para la revolución presente (de setiembre) por un Joven Vigués.

es lo *justo, suficiente ó necesario?* ¿El pueblo acaso? vuestra suprema inteligencia? ¡Ah! ¿Y pudiera hablar quien despierta ahora de un sueño de toda la vida? y hay inteligencia de mortal que abarque un mundo que *nunca fué, que va á ser?* Eso fuera gozar de los atributos de la Divinidad; eso fuera ser la Divinidad misma. ¡Miserables!! Hacedos atrás que la humanidad ya no os pertenece: un hueco os reclama. La tierra se os huye de bajo los pies: andais ya muy poco para ella. Ese mundo que toma la puerta os lleva consigo: la sociedad os rechaza. ¿Y como nó? Donde quiera veo vuestra mano de hielo impidiendo esa tendencia á un justo é indispensable equilibrio: donde quiera veo hombres arrastrándose por esas calles que unos pocos recorren ébrios de orgullo en magníficas carrozas: donde quiera hallo á *los mas* pordioseando el sustento, y á *los menos* enagenarse en impuros é inagotables solaces. ¿Y quién en presencia de este espectáculo doloroso é inícuo no exclama: ¿Es esta la magna obra de un Dios infinitamente bueno, sábio, justo y poderoso? es esta la voluntad del Criador?—No; esta es la obra de los espoliadores de los pueblos que arrasan como las langostas el pais en que nacen; esta es la obra de esa casta de seres malignos que ha pasado como el rayo sobre la tierra dejando un cisco de cenizas y á su fin un monton de ruinas. ¡Ah, si los pueblos todos llegan á conocer cual es su estado, y que unas leyes ecsisten para su gobierno invariables, siempre justas y siempre necesarias, á las orillas del Volga como del Niger, del Eufrates como del Misisipi; cual será entonces la transformacion de los tiempos y de las cosas!

Hombres del campo que esperais la aurora al pie del arado: hombres del mar, del que ois á la tempestad bramar bajo los pies y á quienes engulle en su profundo seno; hombres del taller que mendigais que trabajar á la puerta de los poderosos traficantes, nueva raza de opresion: hombres todos del pueblo á quienes la miseria consume, á quienes la peste airada azota, á quienes el hierro maltrata en las lides; ¿que

habeis conseguido tras tantos siglos de incesante trabajo y padecer? ¿Os han disminuido las acerbas y angustiosas faenas? No. Te dicen enfáticamente en la primera hoja: «*Eres soberano*» y á la vuelta te se niegan las primeras consecuencias de la soberania. Te dicen: «*Eres libre*» y al querer andar cien grillos te lo estorban: quieres quejarte, y no encuentras quien te escuche sino para llamarte demagogo y anarquista: pides remedio á tus males, y una mazmorra negra y hedionda es tu última morada: te resistes, y la ronca voz de los cañones te impone silencio, una descarga te contesta ó al filo de una espada mercenaria pereces como la res bajo el hacha del carnicero. ¡Y qué sería de los tiranos sin esclavos...? ¡Qué de vuestros verdugos sin vosotros...? Pensadlo y obrad: el tiempo os ayuda.



ERRATAS.



PAG.	LINEA	DICE	LEASE
8	1	llegado	sando
14	3	deterla	detenerla
14	16	propiedad	propiedad de las labores
18	5	Leed el	Leed ese
18	5	en ese	en el

FERRATAS.

LEASE	DICE	LINEA	PAG.
sando	legado	1	8
detererla	deterla	3	14
propiedad de las labores	propiedad	10	14
leed ese	leed el	8	18
en el	en ese	7	18